

# EL CATOLICISMO



PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSOFICO I LITERARIO.

*Non enim quod bonum est malè accipiunt: et rursus pacem colimus, legitime pugnantes, atque intralimites nostros, spiritusque regulam nos met continentes. S. Greg. Nazian.*

## COLABORADORES.

### El Catolicismo es la base del progreso social.

(Discurso pronunciado en una sociedad religiosa, por el Sr. J. J. Borda.

SEÑORES:—

Todos los intereses de la sociedad están representados en diversas asociaciones, que se esfuerzan por hacerlos progresar indefinidamente; los intereses políticos i sociales, lo mismo que los intereses materiales. Nosotros estamos aquí reunidos para tratar de otras cuestiones mucho mas elevadas i de mayor importancia. Estamos aquí para unir nuestros esfuerzos en bien de la Iglesia Católica, para tratar del mejor modo que nos fuere posible las cuestiones del catolicismo i estender el conocimiento de ellas. Yo me felicito pues, con todos los miembros que componen esta asociacion verdaderamente civilizadora, i he aceptado como un honor muy alto la invitacion que he recibido para ocupar por segunda vez este puesto i llenar por algunos momentos vuestra atencion. Siento en el alma que mis graves ocupaciones i mis cortisimos conocimientos, me impidan estenderme como quisiera en la materia de que voi a tratar; pero si no me es posible traer luz, por lo ménos tendré la satisfaccion de mostrar una vez mas mi adhesion íntima a los principios católicos i mis deseos de contribuir a la gloriosa empresa que nos hemos propuesto.

Vengo a manifestar cómo el catolicismo es la base del progreso social; adoptando para esto las ideas de un ilustre escritor, Mr. de Maumigní.

La razon se ha separado de la fe, la política de la religión; i de esta separacion brusca i violenta ha brotado una preocupacion funesta, a saber: que la sociedad tiene otros principios de vida i se dirige por otras máximas que el individuo. Por consecuencia, nos permitimos en política lo que, en la vida privada, haria ruborizar a todo cristiano, i deshonraría aun al hombre mundano. Muchos hombres, muchos pueblos; como la Inglaterra por ejemplo, se imaginan que el fin justifica los medios, i que en política la astucia debe reemplazar a la honradez i a la buena fe. ¿Cuántos católicos no adoptan esta monstruosa máxima i la practican persuadidos de que el reino de Cristo no es de este mundo, i de que la sociedad i el individuo no tienen el mismo fin! I sin embargo, este es un error deplorable. El fin del hombre i el de la sociedad son los mismos, porque la sociedad no es sino el hombre multiplicado; los funcionarios de la sociedad son como los miembros del individuo. La Iglesia de que somos miembros es un cuerpo solo, cuya cabeza es Jesucristo. La familia es un solo cuerpo aumentado: el padre es la cabeza, la madre es el

cuerpo, i los hijos son los miembros. Lo mismo digo del Estado que tiene tambien su cabeza, su cuerpo i sus miembros. Siendo los mismos el fin del hombre i el de la sociedad, se sigue naturalmente que tanto la sociedad como el hombre individual, deben buscar el reino de Dios e incorporarse a la Iglesia, seguros de obtener todo lo demas por añadidura, pero seguros tambien de perecer si se apartan de su fin, pues fuera de la Iglesia no hai salvacion para los individuos ni para las naciones.

No se habla en nuestros dias de otra cosa que de progreso. I yo pregunto qué cosa es el progreso? Hai alguna cosa mas vaga? Para el agricultor hai progreso cuando los graneros están llenos i los campos cuajados de ganados i frutos; para la industria hai progreso en el invento i celeridad de las máquinas; para el comercio en las vías de comunicacion, etc: para el político de hoy (i aquí llamo señores, vuestra atencion) en el desarrollo de los principios proclamados en la revolucion francesa del siglo XVIII. Si señores, esa revolucion no ha terminado, esa revolucion existe todavia; i existe de una manera mas terrible que en su principio; existe en los espíritus; hoy no está envuelta en sangre i tal vez por eso nos espanta ménos; algunos la ven mecerse en el horizonte derramando sobre el mundo luz i vida; otros tenemos la fortuna de verla, como es en sí, deforme i espantosa, brotando de su seno la muerte para las almas i la destruccion para las naciones.

Para el católico qué es el progreso? En primer lugar la estension del reino de Dios, i como accesorio todo lo que forma la gloria i el bienestar de las naciones. I casualmente esto es lo que la revolucion viene a quitarnos, porque el famoso principio de la libertad política i religiosa que es toda la revolucion, es decir, la licencia dada a cada uno de creer, de decir i de hacer todo lo que le agrada, es hablando en términos precisos—la disolucion del cuerpo social. El planteamiento de esta máxima que la propaganda quiere imponer al mundo, es la señal precursora de la muerte, i de una muerte terrible; no la muerte que paraliza tranquilamente los miembros, sino la que estafia violentamente junto con la sangre por todos los miembros i por todos los poros. La política llamada libre, tiene pues a la sociedad condenada a muerte.

Siendo el hombre a un tiempo principio i elemento de la sociedad; principio porque por él comenzó, i elemento, porque sin él no puede existir, se sigue que lo que hace vivir al hombre hace vivir tambien a la sociedad. Es pues, imposible, que el catolicismo que salva al hombre, restableciendo en él la unidad i con la unidad el equilibrio de todas sus potencias, no salve tambien la sociedad; así como es imposible que la division o el pecado que mata al hombre, en lo moral como en lo físico, no mate tambien a la sociedad. «Todo reino dividido en sí mismo tendrá que perecer.» así lo afirma la Sabiduría

divina i lo confirma la lógica, ese rastro de luz que dejó la misma Sabiduría divina en nuestra alma.

No hai vida pues, sin union, no hai union sin unidad. De la union de las fuerzas vitales viene la salud del cuerpo, union que no es posible sin el alma, que hace de sí misma i del cuerpo un solo hombre. De la unidad de las potencias del alma viene la sanidad, que es la salud del alma, union que no es posible sin el influjo directo de Dios. De aquí viene esa vida íntima espiritual en Jesucristo, vida que se comunica del Jefe a los miembros. Sin el alma, el cuerpo muere, porque no hai unidad. Sin Dios, el alma muere porque no tiene unidad, porque sus potencias se combaten i destruyen. Careciendo de unidad el alma sin Dios, no puede dar al cuerpo la unidad, que en sí misma no posee: i he aquí porque la separacion de Dios, separacion que es el principio de todo pecado ha enjendrado la muerte, no solo la muerte espiritual, sino aun la muerte física. En efecto, la *unidad* i el *ser* son una misma cosa. «El Señor, nuestro Dios es uno» dicen las Sagradas Letras, i en otra parte: «Yo soi el que es.» En cuanto a nosotros, no participamos del ser, sino cuando participamos de la unidad, testigo la disolucion del cadáver.

La Escritura que compara la sociedad al hombre, la compara tambien a un árbol, otro simbolo de la unidad. La Iglesia es una viña de la cual Jesucristo es la cepa i nosotros las ramas, ramas que pierden el frescor, la savia i la vida cuando están separadas del tronco. Así la Iglesia tiene el árbol por simbolo, porque la Cruz, signo de toda union, aun matemática, es el jeroglífico del árbol: *arbor decora*.

Los libros confiesan implícitamente esta verdad, haciendo del árbol el simbolo del pueblo i de la libertad. Pero a mí me parecen mas consecuentes, cuando en lugar del árbol, toman por armas una hacha que corona el gorro frigio; la hacha, simbolo de la division i de la muerte, acaba de dar al escudo revolucionario su verdadera significacion. El catolicismo no tiene mas que una arma i un escudo. Es la Cruz.

Para la felicidad i la gloria de un pueblo se necesita que éste tenga la fe, la esperanza i la caridad de los santos, lo que consigue cuando tiene a su frente los San Fernandos i San Luises. Es preciso que a ejemplo de los santos la sociedad no adore sino al solo Dios verdadero, que reconozca a Jesucristo por único Señor, que reverencie en él al Juez no solo de los muertos sino de los vivos, que vea en él no solo al Pontífice Eterno, al Rei del cielo, sino tambien al Rei de las naciones al Jefe de los reyes de la tierra. Es preciso que a ejemplo de los santos, la sociedad busque el reino de Dios i su justicia; es preciso que la verdadera política emane de la verdadera Religión, como la consecuencia de su principio.

Si la sociedad se perfecciona a medida que imita a los santos, i que los santos imitan a Dios; la sanidad de nuestros jefes i funcionarios públicos, es la prenda mas segura de nuestra felicidad. Pero si ellos se apartan de la sociedad despreciando los santos modelos, los pueblos perderian la vía de la felicidad i la gloria. Lo que degrada al hombre, degrada tambien a la sociedad; lo que divide al hombre en sí mismo divide tambien a la sociedad; porque todos, i en especial los jefes de una sociedad, llevan a ella sus creencias, sus dudas, sus virtudes o sus vicios, sus deseos, sus esperanzas, el principio inspirador o regulador de sus acciones. Hai sociedades, como individuos, que rebeldes a las luces de la razon, no obedecen sino a los instintos groseros de los sentidos; tales son los salvajes. Hai sociedades como individuos siempre en rebelion contra la autoridad: tal será el socialismo, i peor todavía, porque la inde-

pendencia absoluta, sueño orgulloso de Rousseau está mas abajo de la vida salvaje.

Hai sociedades, por el contrario, que someten los sentidos a la razon i la razon a Dios. Tales son los pueblos católicos cuando viven con el espíritu de la Iglesia, de que vienen a ser miembros.

Entre estas dos especies de sociedades; la una que no volverá a aparecer, como dicen los enemigos de la civilizacion cristiana, la otra del porvenir, si hemos de juzgar por el espanto instintivo de las naciones que parecen presentir ya la venida del socialismo, entre estas dos sociedades que se diferencian entre sí como la vida i la muerte se encuentran las sociedades modernas de las cuales, unas no reconocen por guía sino la autoridad humana, otras la razon humana, i otras la opinion, versátil del pueblo. Aquí la República, reinado de la democracia i de la opinion; allí el liberalismo o el Gobierno constitucional, reinado pretendido de la razon: en otra parte el despotismo, ejercido como autoridad; tres principios que se disputan con encarnizamiento el mundo civilizado, sin que jamás el vencedor pueda coronar su triunfo.

Es porque se necesita una de dos cosas; que la opinion, la razon, la voluntad se coordinen en el seno del catolicismo, o bien que desaparezcan radicalmente en la anarquía.

Acabamos de ver que la sociedad es tanto mas perfecta cuanto mas se acerca a Dios. Pero para imitarlo es preciso conocerlo: la ciencia política tiene por guía a la ciencia del hombre—la filosofía, como la filosofía tiene a la teología, que es la ciencia de Dios. La filosofía puramente humana sería impotente, ya a causa de las incertidumbres de la razon, ya porque no alcanza a descubrir sino una de las faces del hombre; sin la fe, se le escapa todo el mundo sobrenatural, que es el fin principal de la creacion.

Jamás dudaron los siglos cristianos de estas verdades. Así es que antiguamente la teología era el complemento de la educacion de casi todos los hombres grandes. Yo me atrevo a afirmar que el orden no volverá jamás a reinar en las sociedades, si la filosofía, que guía siempre a la política, no se somete a su vez a la teología. So pena de perecer, es necesario unir la ciencia a la prudencia, es decir, la ciencia humana a la ciencia divina.

Socialismo o catolicismo, la vida o la muerte, tai es el doble fin último de la humanidad, i a ese fin marchamos sin cesar. Porque como podría la sociedad humana vivir, cuando todas las verdades estén negadas i disueltos todos los vinculos sociales? Decid a las tinieblas que iluminen, al cadáver que ande, al polvo que forme un compacto edificio! I por otra parte ¿cómo podría la Iglesia vivir en la tierra, cuando haya llenado su mision i alcanzado la medida del hombre perfecto? Entonces necesitará otra tierra para purificarla i llevarla a su destino.

El fin terrestre de la Iglesia es restablecer aquí abajo la unidad, base del género humano, a fin de consumarla en la eternidad. Llegará día en que no haya en el mundo sino un solo pastor i un solo rebaño; al fin comenzará el reinado de la Iglesia, el reinado de Dios. La Iglesia es la humanidad nueva, la humanidad unificada, santa, universal como su divino Jefe; la humanidad de la cual el socialismo es caricatura i negacion; no siendo posible la unidad sino en la Iglesia; porque la unidad verdadera es Dios mismo, de quien la Iglesia es templo.

#### El clero i sus enemigos.

El autor del artículo publicado en uno de los números de este periódico, bajo este mismo título, no tiene el menor embarazo en declarar cuales son las razones que ha tenido para escribirlo, mani-